

Retiramos el artículo doctrinal para dar cabida a la importantísima Carta que Su Santidad León XIII dirigida al Cardenal Vicario de Roma. Mediten atentamente su contenido nuestros lectores, y se convencerán una vez más que el campo donde hoy riñen sus batallas la verdad y el error es la enseñanza. Esto nos confirma aún más y más en lo admirablemente oportuna y aún necesaria que es hoy día la obra de celo de la Compañía de santa Teresa de Jesús, consagrada a extender el reinado del conocimiento y amor de Jesucristo por el mundo por medio del Apostolado de la oración y enseñanza.

## **CARTA DE SU SANTIDAD LEÓN XIII**

### **AL CARDENAL VICARIO**

Señor Cardenal:

En Junio del año próximo pasado Nos criemos necesario escribir acerca del gravísimo peligro que corren la fe y la moral de nuestro pueblo de Roma, por las múltiples vías abiertas al vicio y a la incredulidad, tras del lo cual lamentábamos, como obra funestísima, que se excluyera de las escuelas, de un modo casi absoluto, la enseñanza del Catecismo. Y hoy nos vemos obligados a escribiros nuevamente acerca de un hecho estrechamente conexionado con el primero, e importante en alto grado: aludimos a las escuelas de Roma.

Por dolorosa experiencia es sabido que en la guerra iniciada hoy a la Iglesia, los enemigos se fijan especialmente en la juventud, con el reconocido intento de educar las generaciones que surgen en sus propios moldes, ganándolas desde el primer año para su causa. Por eso negada a la Iglesia toda intervención en el gobierno de las cosas públicas, concedido además todo linaje de derechos a toda clase de religiones y cultos, preténdese ahora sustraer la instrucción pública a la vigilancia y autoridad de la Iglesia, que de toda ciencia fue siempre maestra y protectora, abriendo el paso a toda enseñanza atea o inficionada por la herejía.

Sabéis bien, señor Cardenal, que esta manera de instruir a la juventud, separándola del benéfico influjo de la Iglesia, se ha planteado también en los Estados de la Santa Sede, según que han sido arrancados al legítimo régimen del Pontífice; así es que, sin tener para nada en cuenta las especialísimas condiciones y el singularísimo carácter que reviste Roma, como Sede del Vicario de Cristo y centro del Catolicismo, también aquí se ha abierto para el error la puerta de la más amplia libertad.

De donde se ha seguido que dentro de estos muros augustos, en los que no era consentida otra enseñanza que la purísima de la Iglesia, apenas si hoy se tolera por algunas horas la del Catecismo católico, mientras en aquellas que están abiertas y mantenidas los protestantes se imbuyen en las tiernas inteligencias de los jóvenes aquellas doctrinas perversas que surgen del espíritu heterodoxo de quien las enseña. Ya por mucho y muy notorios hechos se percibe claramente el designio, por los enemigos de la Religión católica concebido, de difundir ampliamente en Roma los falsos principios del protestantismo, y de centralizar en contra de Roma, aprovechándose de la libertad que las leyes les conceden, los esfuerzos intentados hasta ahora en diversas ciudades de la Península a fin de establecer aquí el centro de la propaganda heterodoxa en Italia, con la influencia y poderoso auxilio que reciben de fuera.

Y estos designios tratan de desenvolverse ahora principalmente en las escuelas y por las escuelas; y así es que éstas, en vez de disminuir, van creciendo de año en año por los trabajos y el oro del extranjero que las abre y multiplica, tratando de atraer a ellas, con toda clase de artificios, a la juventud, ora ofreciendo amplios subsidios a los que sienten el aguijón de la indigencia, ora prodigando promesas, halagos, recompensas y estímulos de todo género.

Ni podemos ya callar que con singular impudencia se unen otros para abrir escuelas anticatólicas ante nuestros mismos ojos, a las puertas mismas del Vaticano, Sede venerada del Romano pontífice; y, por el contrario, mientras tal licenciosa libertad se concede a las escuelas heterodoxas por medios evasivos, pero de suma eficacia, se quiere impedir el incremento y desarrollo de las escuelas católicas, y no se deja de apelar contra ellas a las siniestras insinuaciones, a los castigos especiales, amenazas para desviar a los padres de que confíen sus hijos a maestros sinceramente cristianos.

No nos detendremos, señor Cardenal, en demostrar cuán contraria es a la pública prosperidad y el bien del pro común una instrucción cual la que ahora se quiere dar, no informada por el espíritu del Cristianismo; pues que todo el mundo puede ver a qué extremo

será conducida la sociedad en la que se deja que se eduque a una generación exhausta de enseñanzas cristianas, antipática a las prácticas religiosas, sin ningún principio de moral. Los efectos lamentables que ya tocamos dan más tristes presagios para lo porvenir.

Solo sí nos place consignar cuánto daño se infiere también con esto a la dignidad y libertad de la Santa Sede desde que la fue arrebatado el dominio de sus Estados. En hecho de verdad, nuestra condición, tal cual la ha formado la serie dolorosa de hechos señalados es tal, que nos vemos forzados a ver el error, bajo la tutela de las leyes, libre para levantar sus cátedras, sin que se nos consienta el uso de ningún medio para reducirle al silencio. Y ya por esto se comprende fácilmente cuán indigna cosa es que la ciudad en que tiene su asiento el Vicario de Jesucristo se vea impunemente contaminada por la herejía, y se convierta, como en los antiguos tiempos, en receptáculo de todos los errores y asilo de todas las sectas.

No hay razón que no persuada de que en la santa Ciudad, consagrada por la sangre del Príncipe de los Apóstoles y de tantos héroes del Cristianismo, tan celebrada por su fe desde los tiempos apostólicos, y de la cual, como de su centro, se ha de difundir la vida, la luz de la verdad y del ejemplo por todo el mundo, debe reinar como soberana y maestra la Religión de Cristo, y de que el Doctor universal de la fe, el Vengador de la moral cristiana debe tener el libre poder de cerrar las vías a la impiedad y de asegurar la pureza de la enseñanza católica.

Los mismos fieles que de todas partes del mundo vienen peregrinando a Roma, tiene perfecto derecho para no encontrar en la ciudad de su Cabeza suprema sino confortantes para su fe, pasto para su piedad y espléndidos ejemplos que imitar, y deben, por tanto, sentirse altamente heridos e indignados al ver cómo serpentea en ella el error, dilatándose con inmensa ruina de las almas.

Fácilmente se comprende, señor Cardenal, cuán amargo es para nuestro corazón tan insidioso atentado contra la fe de Roma, y cuán imposible nos es resignarnos a un estado de cosas tan contrario al sentimiento de nuestra dignidad como inconciliable con los derechos y deberes sacrosantos de nuestra dignidad como inconciliable con los derechos y deberes sacrosantos de nuestra potestad suprema. Pero en medio de las gravísimas dificultades que nos circundan, sólo nos resta el consagrar nuestra especial solicitud a mitigar al menos la esperanza del mal y a impedir, por todos posibles, que se difunda.

Por tanto después de maduras reflexiones, sin innovar nada en los institutos regulares por la sagrada Congregación de los Estudios, Nos hemos decidido nombrar una Comisión de Prelados y señores del patriciado romano, la cual, de todas las escuelas católicas que de Nos dependan, sean elementales, sean primarias, asuma la alta dirección y vigilancia en Roma, formando el centro común, del cual, en cuanto lo permitan las circunstancias presentes, reciban todas unidades e incremento.

La comisión que Nos nombramos queda así constituida: *Presidente*, Mons., Julio Lenti, arzobispo de Sida, vicergerente de Roma; *miembros*, Mons. J. Ricci Paracciani, nuestro mayordomo; Mons. Carlos Laurenci, obispo de Amata; Mons. Pedro Chrostarosa; marqués Juan Patrizi Montoro; Camilo de los príncipes Rospigliossi; Pedro Aldobrandini, príncipe de Sarsina; *Secretario*, canónigo don Augusto Guidi.

Esa Comisión, penetrándose de las muchas y graves dificultades que ha de tener que afrontar, tendrá la especial misión de procurarse un conocimiento exacto del estado de las escuelas enclavadas en los diversos barrios de Roma; indagar si por su número y amplitud responden a las necesidades y a la multitud de los jóvenes de uno y otro sexo que se presenten a recibir la enseñanza; ver cuáles deben ampliarse y que nuevas deben abrirse; estudia, en fin, que escuelas están confiadas a maestros idóneos que unan a una probada bondad de costumbres la aptitud y los demás requisitos necesarios para ejercer con verdadero provecho el magisterio. Los miembros de la Comisión, además de las reuniones ordinarias que tendrán con el Presidente para concertarse entre sí y acordar lo que debe hacer, se reunirán también entre sí y acordar lo que deben hacer, se reunirán también alguna vez en el año ante vos, señor Cardenal, para que, con vuestro consejo y autoridad, adopten las disposiciones más oportunas para dominar todos los obstáculos y proveer a todas las necesidades.

Empero, como esta lucha del error contra la verdad está sostenida principalmente por el oro que se esparce profundamente en medio de un pueblo reducido a poco halagüeña posición de fortuna, es claro que el éxito de la empresa depende en gran manera de disponer de copiosos medios pecuniarios. Por lo cual nos proponemos concurrir con plena largueza y anualmente de nuestro peculio privado a fines de tan capital importancia.

Y como en la conservación de la fe en Roma está interesado todo el mundo católico, Nos entendemos también que el óbolo de san Pedro contribuya a la prosperidad de nuestras escuelas, en cuanto las necesidades de la Iglesia universal nos lo permitan. Además de esto,

nos será también necesaria la especial cooperación de cuantos, siendo verdaderos católicos (y en la ciudad de Roma, a dios gracia, son éstos muy numerosos), ansían el bien de la Iglesia y la gloria de Dios.

Sabemos que las nobilísimas e ilustres familias del patriciado romano, con grandísimo mérito para con Dios y con honra tanto mayor para sí cuanto más graves son las dificultades con que tienen que luchar constantemente, fundarán y mantendrán con sus recursos propios algunas escuelas donde los jóvenes de ambos sexos reciban la educación literaria correspondiente a su estado, y sean a la vez amamantados en el catecismo católico y en la práctica de las virtudes cristianas.

Estas almas generosas, y también otras animadas del mismo espíritu, y a quienes la Providencia ha concedido larga copia de bienes terrenales, al conocer lo necesario que es acudir a proveer a la juventud de escuelas cristianas, no dejarán de aspirar a la gloria de proporcionar medios para sostenerlas.

Ni tampoco en esta gloria se dejará vencer por nadie el clero de Roma. Siempre el sacerdocio católico ha tomado gran parte en toda empresa que se refiera a la gloria de Dios y al provecho de las almas, y las gloriosas tradiciones del clero de Roma atestiguan claramente cuán bien ha comprendido su misión sublime.

Ya los Cabildos de las Basílicas patriarcales han puesto en nuestras manos sus respectivas ofrendas, y no dudamos de que su ejemplo moverá a otros a hacer lo mismo. Nos destinamos exclusivamente semejantes ofertas al altísimo objeto, digno verdaderamente semejantes ofertas al altísimo objeto, digno verdaderamente de nuestro clero, de procurar al pueblo de Roma, al par con la instrucción literaria, aquella educación cristiana, que es semilla fecunda también de civilización y de beneficios sociales.

Porque aunque no todos pueden desprenderse de dinero, pueden, no obstante, prestar sus obras, sea recordando a la memoria de los padres el gravísimo deber que tienen de educar cristianamente a su prole, alejándola de todo lo que pueda producir detrimento en la fe, sea ejerciendo ellos mismos el magisterio en las escuelas, sea enseñando el Catecismo y distribuyendo a los párvulos el pan de la divina palabra.

De este modo se mostrarán los romanos dignos de sí mismos, y tendrán la gloria de emular el celo y la generosidad de los católicos de los demás países de Europa, los cuales, solícitos por su fe, darán al mundo espléndidos ejemplos de desinterés y sacrificio, con el fin de que se conserve en sus escuelas la educación cristiana.

También vos, señor Cardenal, que tanta y tan solícita actividad desplegáis por la salvación de las almas, no ceséis de exhortar a todos a que se unan con fiereza de propósitos y con energía y generosidad de ánimo para lograr los fines propuestos, porque son tristes los días que corremos, y no debemos dejarnos dominar por el mal, sino antes bien vencer al mal por medio del bien.

Y ahora, al terminar nuestra Carta, levantamos los ojos a Dios, suplicándole, por la intercesión de la Virgen Inmaculada y de los santos apóstoles Pedro y Pablo, que realice nuestros deseos, se acuerde de la Ciudad santa donde se levanta la catedral de su Vicario, y prepare para ella mejores días. Y alimentamos la firme esperanza de que, merced al auxilio del cielo y al celo laborioso de todos los buenos, serán vanos los esfuerzos de los enemigos, y Roma conservará siempre el preciado tesoro de su fe.

Entre tanto, como augurio de los favores celestiales, a vos, señor Cardenal, a los miembros de la Comisión y a todos los fieles de Roma concedemos la bendición apostólica.

En el Vaticano a 25 de Marzo de 1879.

LEON, PAPA XIII.

## **DESDE LA SOLEDAD**

Meditado hemos desde nuestra amada soledad muchas veces por qué nuestra gran bullidora santa Teresa de Jesús ha escogido por cuna donde renazca su espíritu y su devoción en nuestros últimos a nuestra muy amada Cataluña, y en especial a Tortosa. Hemos pensado a veces si sería porque los catalanes tiene fama de tener carácter activo, laborioso emprendedor, y porque en sus empresas, cosa que tanto gustaba a nuestra santa Madre; pero esto solo no nos basta. Otros alegan que hoy día en España la vida está en los extremos, como ya hacía notar nuestro malogrado Balmes, y que en el centro de nuestra patria, y en especial en la que nació el Serafín del Carmelo, ella, la Ahumadilla de Salsera, como decía un sabio Prelado, les

robó todo el calor, y se han quedado helados. Otros aducen la posición topográfica de Tortosa, escogida como centro de operaciones para ciertos planes tenebrosos, porque es la llave de los tres reinos de Aragón, Valencia y Cataluña. Pero nosotros vemos otras razones que pudieron mover al Señor Jesús y a su Teresa para hacer descender el germen de este nuevo movimiento Teresiano en la antiquísima ciudad que el Ebro baña, y el que la une como con cinta de plata con la ciudad de María, que es Zaragoza.

Prescindiendo del carácter amable y comunicativo de sus habitantes, de su religiosidad y genio vivo, hay, repetimos, señales muy marcadas de predilección de la Santa por esta ciudad, que siempre amó con singular cariño a la gran Teresa.

Las fiestas de la beatificación de la Santa celebráronse en Tortosa con públicos y solemnísimo regocijo que dudamos hubiese otra ciudad los ofreciese mayores. No está lejos el día que con el favor de Dios pensamos publicar la relación de esta fiesta, para consuelo y estímulo de los amantes de la gran Teresa, en aquella mariana y hoy teresiana ciudad, y se verá entonces la verdad de nuestro aserto.

Por eso la gran Santa, a fuer de agradecida, quiso mostrar su sentimiento grandísimo de un modo visible, cuando en 1649 uno de sus retratos más célebres que se veneran en Zaragoza, cambió de aspecto y sudó sangre, como si estuviese en penosísima agonía, por haberse introducido el luteranismo en nuestra amada Tortosa.

Y ¿cómo no mirar a la ciudad que se honra con el cingulo de María con singular predilección Teresa de Jesús, una de las más privilegiadas hijas de la Reina de los cielos, si ya en 1611 su obispo, Fr. Pedro Manrique, virrey de Cataluña por su majestad, Felipe III, escribe al papa Paulo V, a nombre de los Carmelitas, cumpliendo los deseos de todos los fieles de España, y en especial del principado de Cataluña, cuya presidencia ejercía, suplicándole vivamente acelere el día de la canonización de Teresa de Jesús? Creo verán con gusto nuestros lectores esta carta, y por ello la damos a continuación. Dice así:

“Beatísimo Padre: Movido Vuestra Santidad del gran celo que le asiste del aumento de la fe y Religión, fue servido estos años pasados de enviar su Comisión para que en estas provincias de España se averiguase y examinase la vida y milagros de la clarísima virgen Teresa de Jesús, reformadora de las Descalzas de Religiosos y Religiosas Carmelitas. Ayudando Dios, óptimo Máximo, esta su causa, se actuaron con felicidad los exámenes de su vida y milagros y se probaron; y estos procesos se envían ahora a Vuestra Beatitud, para que con la resolución de la Santa Sede, se finalicen y concluyan. Os deseos de todos los fieles, Padres Santo, están clamando por el ansiado logro de negocio tan importante, con la expectativa de que Teresa, a quien con el afecto de su pía devoción ahora reverencian, y cuya santidad ilustrada con milagros experimentaron y cada día experimentan, sea venerada por la autoridad y decreto de la Sede Apostólica. Estos son los suspiros y vivos deseos de los Carmelitas, hijos agradecidos a su piadosa Madre, con cuya Religión, como de nueva familia, aumentó la Iglesia santa: estos los deseos de toda España, y de esta provincia de Cataluña, cuya presidencia o virreinato tenemos, y a los que con los nuestros acompañamos. Esto proponemos a Vuestra Santidad, deseando y esperando con las súplicas y ruegos posibles que humildemente y con todo conato hacemos, que todos lo que en este negocio hasta ahora se llegó a ejecutar y se ha procedido, a fin de colocar a Teresa en el número de los Santos, se perfeccione y concluya felicísimamente en el dichoso tiempo de Vuestra Sanidad, para que en esta era infelicitísima, en la cual por todas partes se halla la Iglesia santa perseguida, le sirva de hermosura y esplendor para confusión de los herejes. Esto es lo que suplicamos a Vuestra Santidad, a quien Dios con prosperidad conserve como hemos menester.- Barcelona 30 de abril de 1611.- Fr. Pedro, *Obispo de Tortosa.*”

Hasta aquí tan sabido y teresiano Prelado. ¿Pero qué mucho pidiese tan confiado este Prelado la canonización de la santa, que el papa Gregorio XV decretó once años después, teniendo el ejemplo de todos sus hermanos los obispos de la provincia Tarraconense, los cuales reunidos en Concilio obtuvieron del Papa, en 1604, que mandase sus hermanos obispos de Avila para nueva información de las virtudes y milagros de la virgen Teresa de Jesús? Tenemos pues, que a instancias especiales de un Concilio tarraconense dio la Santa Sede uno de los pasos más decisivos para la beatificación de la gran Teresa; que un obispo de Tortosa y virrey de Cataluña fue el primero, o de los primeros, que instaron para su canonización, moviéndose después con su ejemplo el emperador Fernando II, y los reyes y príncipes de España, Francia, Polonia, Baviera, Flandes y toda la demás cristiandad; y por fin, que Cataluña, y en especial Tortosa, se distinguieron en solemnizar de un modo portentoso la beatificación de nuestra querida Santa. ¿Qué mucho, pues, que Teresa de Jesús, de condición agradecidísima, conservando todas cosas en su memoria y revolviéndolas en su corazón, fijase con

amor sus ojos en Tortosa y Tarragona, e hiciese brotar en ellas las dos obras de celo más grandes que se han levantado en su honor en estos últimos tiempos? Los nombres de Tortosa y de Tarragona siempre andarán unidos a los nombres de las dos obras Teresianas que más han de contribuir, si son fieles a la gracia de Dios, a extender el conocimiento y devoción de la gran Teresa en este siglo. Estas son la Archicofradía teresiana y la Compañía de santa Teresa de Jesús.

Plegue al cielo que no nos hagamos indignos de estas señaladas y singularísimas gracias, y sea Cataluña, sea Tortosa la que siempre se distinga por su celo en extender la devoción a tan incomparable Heroína, pues ninguna otra nación del mundo puede presentar otra igual.

Y así será, lectores queridos, si recibimos el espíritu de oración que la Santa derrama sobre todos sus devotos, como se lo pide con todo su corazón su más rendido hijo.

*El Solitario.*

## **ELOGIO DE SANTA TERESA DE JESUS POR UN LIBREPENSADOR.**

Damos con sumo gusto cabida en nuestra *Revista* al elogio magnífico que de nuestra Santa incomparable hace un hombre que por desgracia no compare con nosotros el afecto y amor a la Santa de nuestro corazón, porque no la ama con el candor con que la amaba y veneraba todos aquellos sencillos corazones que ella robó con su palabra y con su trato para dárselos a su Esposo, Cristo Jesús. Obligado a contestar en tres días el Sr. Valera al discurso que pronunció el Conde de Casa-Valencia acerca de las mujeres célebres de España, al tomar posesión de su silla en la Academia Española, hizo un elogio bellísimo de la gran Heroína española. Tienen más realce las alabanzas de nuestra Santa, publicadas por un hombre que habla de santa Teresa de Jesús “desde el punto de vista de un hombre de nuestro tiempo, incrédulo tal vez.” Haga la Santa, de condición agradecida, como se lo pedimos y confiamos, que el Sr. Valera en un día no lejano complete el elogio de esta gran sabia, gran santa y gran mujer, que vale más que cuantas mujeres escribieron en el mundo; porque el que hoy nos ofrece no es acabado. Fáltale ¡pobrecillo! el entender, sentir y amar como el Serafín del Carmelo sentía y amaba. ¡Quién sabe si está reservado a dicho señor el completar la obra que el Sr. Pedrosó no pudo continuar por habérselo arrebatado la muerte! Esperemos y oremos.

La premura del tiempo me incita además a no hablar de la gran poesía, para consagrarme todo, en lo que puedo decir aún sin fatigar vuestra atención, a otra mujer, a otra poetisa hartó más asombrosa, hija de nuestra España y una de sus glorias mayores y más puras; la cual, aún considerándolo todo profanamente, me atrevo a decir, sin pecar de hiperbólico, que vale más que cuantas mujeres escribieron en el mundo.

Mi pluma tal vez la ofenda por torpe e inhábil; pero mi intento es sano y de vivo entusiasmo nacido. Mi admiración y mi devoción son tales que, si respondiese mi capacidad a mi afecto, diría yo algo digno y grande en su elogio.

Bien pueden nuestras mujeres de España jactarse de esta compatriota y llamarla sin par. Porque, a la altura de Cervantes, por mucho que yo le admire, he de poner a Shakspeare, a Dante, y quizás al Ariosto y a Camoens; Fenelon y Bossuet compiten con ambos Luises, cuando no se adelantan a ellos; pero toda mujer que en las naciones de Europa, desde que son cultas y cristianas, ha escrito, cede la palma y aún queda inmensamente por bajo comparada a santa Teresa.

Y no la ensalzo yo como un creyente de su siglo, como un fervoroso católico, como los Santos, los Doctores y los Prelados sus contemporáneos la ensalzan. No voy a hablar de ella impulsado por la fe poderosa que alentaba a san Pedro de Alcántara, a san Francisco de Borja, a san Juan de la Cruz, al venerable Juan de Ávila, a Bañes, a fray Luis de León, al padre Gracián, a tantas otras lumbreras de la Iglesia y de la sociedad española, en la edad de oro de nuestra monarquía; ni con el candor con que la amaban y veneraban todos aquellos sencillos corazones que ella robó con su palabra y con su trato para dárselos a su Esposo Cristo; sino desde el punto de vista de un hombre de nuestro tiempo, incrédulo tal vez, con otros pensamientos, con otras aspiraciones, y, como ahora se dice, con otros ideales.

En verdad que no es este punto de vista mejor para hablar de la Santa; pero yo apenas puedo tomar otro. No hay método además que no tenga sus ventajas.

Para las personas piadosas es inútil que yo me esfuerce. Por razones más altas que las mías, comparten mi admiración. Y en dicho sentido, nada acertaría a escribir yo que ya no hubiesen escrito tantos teólogos y doctores católicos de España, Alemania, Francia, Italia y

otras naciones, devotos todos de la admirable monja de Ávila, y que, en diversas lenguas y en épocas distintas, elogiaron sus virtudes, contaron su vida y difundieron su inspirada enseñanza.

Aunque este escrito mío no fuese improvisado, aunque me diesen años y no horas para escribirle, nada nuevo podría añadir yo de noticias bibliográficas y críticas, después de la edición completa de las obras de la Santa, hecha por D. Vicente de la Fuente, con envidiable amor, con afanoso esmero y con saber profundo.

Véome, pues, reducido a tener que hablar de la Santa sólo como profano en todo sentido.

Mis palabras no serán más que una excitación para que alguien, con la ciencia y el reposo de que carezco, no en breve disertación sino en libro, exponga por el método que hoy priva aquella doctrina suya, que fray Luis de León llamaba *la más alta y más generosa filosofía que jamás los hombres imaginaron*.

Algo de esto ha hecho, para vergüenza nuestra, un escritor francés, Pablo Roussetot, en un libro que titula *Los místicos españoles*, donde, si deja mucho que desear, aún nos da más que agradecer, ya que ha sido el primero en tratar el asunto como filósofo, moviendo a algunos españoles, a par que a impugnarle y completarle, a imitarle y a seguir sus huellas. Tales son un distinguido compañero nuestro, que no nombro porque está presente y ofendería su modestia, y el filósofo espiritual de Bejar D. Nicomedes Martín Mateos, a quien me complazco en mentar aquí y con cuya buena amistad me honro.

La dificultad de decir algo nuevo y atinado de santa Teresa, crece al considerar lo fecundo y vario de su ingenio y la multitud de sus escritos; y más aún si tenemos en cuenta que su filosofía, *la más alta y más generosa*, no es mera especulación, sino que se transforma en hechos y toda se ejecuta. No es misticismo inerte, egoísta y solitario el suyo, sino que desde el centro del alma, la cual no se pierde y aniquila abrazada con lo infinito, sino que cobra mayor alimento y poder en aquel abrazo; desde el éxtasis y el arrobó; desde la cámara del vino donde ha estado ella regalándose con el Esposo, sale, porque Él le *ordena caridad*, y es Marta y María juntamente; y embriagada con el vino suavísimo del amor de Dios, arde en amor del prójimo y se afana por su bien y ya no *muere porque no muere*, sino que anhela vivir para serle útil y padecer por él, y consagrarse la actividad de su briosa y rica existencia.

Pero aún prescindiendo aquí de la vida de la Santa, y hasta de los preceptos y máximas y exhortaciones con que se prepara a esta vida y prepara a los que la siguen, lo cual constituye una admiración suma de moral y una sublime doctrina ascética, ¡cuánto no hay que admirar en los escritos de santa Teresa!

Divertida y embelesada la atención en tanta riqueza y hermosura como contienen, no sabe el pensamiento dónde fijarse ni por dónde empezar, ni acierta a poner orden en las palabras.

A fin de decir, sin emplear muchas, algo digno de esta mujer, sería necesario, aunque fuese en grado ínfimo, poseer una sombra siquiera de aquella inspiración que la agitaba y que movía al escribir su mente y su mano; un asomo de aquel estro celestial de que la sencillas hermanas sus compañeras, daban testimonio, diciendo que la veían con grandes y hermoso resplandor en la cara, conforme estaba escribiendo, y que la mano la llevaba tan ligera que parecía imposible que naturalmente pudiera escribir con tanta velocidad, y que estaba tan embebida en ello que, aún cuando hiciesen ruido por allí, nunca por eso lo dejaba ni decía la estorbasen.

No traigo aquí esta cita como prueba de milagro, sino como prueba candorosa de la facilidad, del tino, del inexplicable don del cielo con que aquella mujer, que no sabía gramática, ni retórica, que ignoraba los términos de la escuela, que nada había estudiado en suma, adivinaba la palabra más propia, formaba la frase más conveniente, hallaba la comparación más idónea para expresar los conceptos más hondos y sutiles, las ideas, más abstrusas y los misterios más recónditos de nuestro íntimo ser.

Su estilo, su lenguaje, sin necesidad del testimonio de las hermanas, a los ojos desapasionados de la crítica más fría, es un milagro perpetuo y ascendente. Es un milagro que crece y llega a su colmo en su último libro, en la más perfecta de sus obras: en *El castillo interior o las moradas*.

La misma Santa lo dice: *El platero que ha fabricado esta joya sabe ahora más de su arte*. ¡En el oro fino y aquilatado de su pensamiento, cuán diestramente engarza los diamantes y las perlas de las revelaciones divinas! Y este diestro artífice era entonces, como dice el Sr. La Fuente, “una anciana de sesenta y dos años, maltratado por las penitencias, agobiada por enfermedades crónicas, medio paralítica, con un brazo roto, perseguida y atribulada, retraída y

confinada en un convento harto pobre, después de diez años de una vida asendereada y colmada de sinsabores y disgustos.”

Así escribió su libro celestial. Así, con infalible acierto, empleó las palabras de nuestro hermoso idioma, sin adorno, sin artificio, conforme las había oído en boca del vulgo, en explicar lo más delicado y oscuro de la mente; en mostrarnos con poderosa magia el mundo interior, el cielo empíreo, lo infinito y lo eterno, que está en el abismo del alma humana, donde el mismo Dios vive.

Su confesor el P. Gracián y otros teólogos, con sana intención sin duda, tacharon frases y palabras de la Santa y pusieron glosas y otras palabras; pero el gran maestro en teología, en poesía y en habla castellana, fray Luis de León, vino a tiempo para decir que se podrían excusar las glosas y las enmiendas, y para avisar a quien leyere *El Castillo interior*, “que lea como escribió la santa Madre, que lo entendía y decía mejor y dije todo lo añadido; y lo borrado de la letra de la Santa de lo por no borrado, si no fuere cuando estuviere enmendado o borrado de su misma mano, que es pocas veces.” Y en otro lugar dice el mismo fray Luis, en loor de la escritura, y censurando al os que la corrigieron: “Que hacer mudanza en las cosas que escribió un pecho en quien Dios viva, y que se presume le movía a escribirlas; fue atrevimiento grandísimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque, si entendieran bien castellano, vieran que el de la Madre es la misma elegancia. Que, aunque en algunas partes de lo que escribe antes que acabe la razón que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo comenzando muchas veces con cosas que ingiere, mas ingiérelas tan diestramente y hace con tan buena gracia la mezcla, que ese mismo vicio le acarrea hermosura.”

Entiendo yo, señores, por todo lo expuesto, y por la atenta lectura de los libros de la Santa, y singularmente de *El Castillo interior*, que el hechizo de su estilo es pasmoso, y que sus obras, aún miradas solo cómo dechado y modelo de lengua castellana, de naturalidad y gracia en el decir, debieran andar en manos de todos y ser más leídas de los que son en nuestros tiempos.

Tuve yo un amigo, educado a principios de este siglo, y con todos los resabios del enciclopedismo francés del siglo pasado, que leía con entusiasmo a santa Teresa y a ambos Luises, y me decía que por el deleite que le causaba la dicción de estos autores, que él prescindía el sentido, que le importaba poquísimo. El razonamiento de mi amigo me parecía absurdo. Yo no comprendo que puedan gustar frases, ni períodos, por sonoros, dulces o enemigos que sean, si no tienen sentido, o si del sentido se prescinde por anacrónico, enojoso o pueril. Y sin callarme esta opinión mía, y mostrándome entonces tan poco creyente como mi amigo, afirmaba yo, que así en las obras de ambos Luises, como en las de santa Teresa, aún renegando de toda religión positiva, aún no creyendo en lo sobrenatural, hay todavía mucho que aprender y no poco de que maravillarse; y que si no fuese por esto el lenguaje y el estilo no valdrían nada, pues no se conciben sin pensamientos elevados contenido sustancial, y sin sentir conforme al nuestro, esto es, humano y propio y vivo siempre en todas las edades las civilizaciones, mientras nuestro ser y condición natural duren y persistan.

Pasando de lo general de esta sentencia a su aplicación a las obras de la Santa, ¿qué duda tiene que hay en todas ellas, en la *Vida* en el *Camino de perfección*, en los *Conceptos de amor divino* en las *Cartas* y en las *Moradas* un interés inmortal, un valer imperecedero, y verdades que no se negaran nunca, y bellezas de fondo, que las bellas de la forma no mejoran si no hacen patentes y visibles?

La teología mística, en lo esencial, y dentro de la más severa ortodoxia católica, tenía que ser la misma en todos los autores; pero ¿cuánta originalidad y cuánta novedad no hay en los métodos de explicación de la ciencia? ¿Qué riqueza de pensamientos no cabe y no se descubre en los caminos por donde la Santa llega a la ciencia, la comprende y la enseña y declara? Para santa Teresa es todo ello una ciencia de observación, que descubre o inventa, digámoslo así, y lee en sí misma, en el seno más hondo de su espíritu, hasta desde llega, atravesando la oscuridad, iluminándolo todo con luz clara, y estudiando y reconociendo su ser interior, sus facultades y potencias, con tan aguda perspicacia, que no hay psicólogo escocés que la venza y supere.

Rousselot concede a nuestros místicos, y sobre todo a santa Teresa, este gran valor psicológico: la compara con Descartes: dice que Leibnitz la admiraba; pero Reusselot niega casi la trascendencia, la virtud, la inspiración metafísica de la Santa.

Puntos son estos tan difíciles, que ni son para tratados de ligera, ni por pluma tan mal cortada e inteligencia tan baja como la mía.

Me limitaré sólo a decir, no que sé y demuestro, sino que creo y columbro en *Las Moradas* la más penetrante intuición de la ciencia fundamental y trascendente; y que la Santa por el camino del conocimiento propio ha llegado a la cumbre de la metafísica, y tiene la visión intelectual y pura de lo absoluto. No es el estilo, no es la fantasía, no es la virtud de la palabra lo que nos persuade, sino la sincera e irresistible aparición de la verdad en la palabra misma.

El alma de la Santa es un alma hermosísima que ella nos nuestra con sencillo candor; esta es su psicología: pero, hundiéndose luego la Santa en los abismos de esa alma, nos arrebatada en pos de sí, y ya no es su alma lo que vemos, sino dejar de ver su alma, sino algo más inmenso que el éter infinito, y más rico que el universo, y más luminoso que un mar de soles. La mente se pierde y se confunde con lo divino; mas no puede allí aniquilada e inerte; allí entiende aunque es pasiva; pero luego resurge y vuelve al mundo pequeño y grosero en que vive con el cuerpo, corroborada por aquel baño celestial, y capacitada y pronta para la acción, para el bien y para las luchas y victoria que debe empeñar y ganar en esta existencia terrena.

Lo que la Santa escribe como quien cuenta una peregrinación misteriosa, lo que refiere como refiere el viajero lo que ha visto cuando vuelve de su viaje, no ganaría a mi ver, reducido a un orden dialéctico; antes perdería: pero sería, sin duda, provechoso que persona hábil acertase a hacer este estudio para probar que hay una filosofía de santa Teresa.

## LOS SECRETOS DE UN ALMA

### I.

“Dicen que santa Teresa  
es de Jesús secretaria,”  
escogida entre millares  
por lo discreta y lo santa,  
por su pluma de oro y perlas,  
por su hechizadora gracia  
en escribir como nadie  
dulces y sabrosas cartas,  
y sobre todo, porque  
aunque mujer, sabe cauta  
guardar los altos secretos  
que Jesús le confiara  
¡Bendita seas, Teresa,  
pues Jesús tanto te ensalza  
que te elige para ser  
su querida secretaria!  
¡Bendita sea la pluma  
con la que al papel trasladas  
de Jesús, que está dictando,  
las misteriosas palabras!  
¡Bendita sea la llave  
con que, escogida entre tantas,  
de los divinos secretos  
abres y cierras el arca!  
¡Bendita seas! Mas deja,  
deja que corran mis lágrimas,  
ya que nadie compasivo  
como tú sabe enjugarlas.  
Y al confiarte mis penas,  
aún a nadie reveladas,  
“guarda, por Dios, Santa mía,  
los secretos de mi alma.”

¿Por qué me cercan, Dios mío,  
tan tiernas y amantes almas,  
cual lazos de suaves flores  
que cautivan aunque halagan?  
¿Por qué sujetan mi pecho  
con grillos de oro y de plata  
a este mundo del cual quiero,  
no acordarme para nada?  
Con acento de cariño  
me dicen: “Pues ¿qué te falta?  
Y suspirando les digo.  
“¿Faltarme? Sólo Dios basta.”  
¿Riquezas? No las deseo.  
¿Galas? No, no quiero galas.  
¿Amores? Solo uno tengo,  
y teniéndole me basta.-  
¿Pues que desea? Me dicen.-  
Deseo... querida Santa,  
bien sabes Tú que deseo  
desde que soy teresiana;  
bien sabes qué pensamientos  
solicitan a mi alma;  
bien conoces los ardores  
que mi corazón abrasan;  
y que si quiero riquezas,  
son las riquezas del alma  
y si suspiro por joyas,  
son joyas que no se gastan.  
Pero al sentirme tan débil  
en medio de redes tantas,  
levantar quisiera el vuelo,  
y del sacro amor en alas  
espaciarme por los aires

de otras regiones más altas.  
Mas ¡ay de mí! que es inútil  
sueñe en tales venturanzas;  
suspirar tan solo puedo,  
dulce Teresa, a tus plantas,  
ya que referir a nadie  
me atrevo mis vivas ansias,  
pues Tú sola guardar sabes  
pues Tú sola guardar sabes  
“los secretos de mis alma.”

### III

Así cantaba una niña,  
una niña teresiana,  
mientras nublaban sus ojos  
y sus mejillas bañaban,  
hijas del amor más puro,  
tiernas y abundantes lágrimas.

Así cantaba una niña  
en una hermosa mañana  
de Marzo, cuando las luces  
puras y tibias del alba,  
al dorar el horizonte  
su bello rostro inundaban,  
semejante a la azucena  
por cuyas hojas nevadas  
tiernas gotas de rocío  
titiladoras resbala.  
Así cantaba una niña,  
elevando su plegaria  
cuando místicos conciertos  
a Dios la tierra levanta,  
pues se despierta las aves  
y sus gorjeos ensayan;  
los bullidores arroyos  
por la verde alfombra saltan  
abriendo están sus capullos

las violetas tempranas;  
los almendros florecidos  
el aire en torno embalsaman;  
y cargadas de perfume  
tienden su vuelo las auras,  
gozosas de recoger  
los tañidos de campanas  
que elevan los corazones  
a la región de las almas!  
Así cantaba una niña  
y así sus penas contaba  
con lágrimas en los ojos  
a quien podía enjugarlas,  
a quien guardar bien sabría  
“los secretos de su alma.”

### IV

Así cantaba... más ¿dónde  
hoy aquella niña canta?  
¿Dónde?... Lo sabe Teresa,  
de Jesús, la secretaria,  
la que guardó sus secretos,  
la que escuchó sus plegarias,  
la que acalló de su pecho  
las abrasadoras ansias  
la que sus lágrimas tristes  
trocó ya en gozosas lágrimas,  
un día... ¡bendito día!  
rico de amor y de gracia  
en que la tierra y los cielos  
dicen: “¡gloria al Patriarca!”  
Bien se acuerda de ese día  
la niña que así cantaba,  
pues en él se revelaron  
los secretos de su alma,  
y en él probó ser Teresa  
de Jesús la secretaria.

J. A. Y A.

Tortosa 10 de Marzo de 1879

## COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE SNANTA TERESA DE JESÚS

El mes próximo, fiesta del Patrocinio de nuestro Señor y Padre san José, puso la primera piedra de la iglesia y del colegio, como ya recordarán nuestros lectores, el Illtre. Sr. Vicario general Dr. Don Gerardo Camps.

Algo se ha hecho a pesar de recias contradicciones, para adelantar la obra, mas no tanto como desea nuestro corazón, el cual conocido cada día más y más la necesidad que hay de maestras católicas que tengan gran celo por los intereses de Jesús, y viendo la multitud de vocaciones que el Señor despierta para su obra, antes, digámoslo así, de ser conocida, quisiera pudiesen entrar, cuanto antes, como se pueda, en esta casa de la gran Teresa para disponerse mejor a lograr tan altísimo fin. Ayúdenos nuestros queridos amigos y amantes teresianos con sus oraciones y con sus limosnas pues poco nos falta para poder concluir una parte de la obra, siquiera la menor principal. Por otra parte va complaciéndose el Señor en derramar de un modo visible gracias especialísimas sobre su predilecta obra de la Compañía de su esposa Teresa, pues en el día 2 de abril. Festividad de san Francisco de Paula, en que cumplían tres años cabales que el buen Jesús inspiró el plan e idea de la Compañía, díjose la

primera misa y se colocó el Santísima Sacramento en la casa colegio de la Compañía, en Tarragona, por concesión especial de Su Santidad el Papa León XIII.

Ya tiene Rey la Compañía de la esforzada nueva Débora en medio de ella: ya el buen Jesús reside reá y sacramentalmente entre las hijas animosas de su esforzada Capitana, para oír más de cerca sus clamores y sus peticiones, y remediar más prontamente todas sus necesidades. Hagan Jesús y su Teresa como quieren y pueden, que correspondiendo sus hijas de la Compañía a tan extraordinarias gracias, se dispongan a lograr cada día otras mayores, hasta ser con el tiempo, como le piden todos los días, las primeras en extender el reinado del conocimiento y amor de Jesús, María, José y Teresa de Jesús por todo el mundo por medio del Apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio.

*E. de O.*

## REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS

Señor director de la *Revista teresiana*.

Se me ha encargado hiciese un sencillo relato de los santos ejercicios que en esta de Tortosa acaban de tener lugar en los días de próxima pasada semana; y como este año nos hemos visto privadas de su dirección, y de la elocuente y persuasiva palabra con que V. Nos enfervorizaba, creería faltar a mi deber si no le diera cuenta de estos seis días dedicados a purificarnos de culpas e imperfecciones, y adornarnos de las virtudes todas, pero especialmente de las que más deben distinguirse en las hijas de la sin par María Inmaculada y Teresa de Jesús, Pero tampoco quisieran privar de este espiritual consuelo a mis queridas lectoras de la *Revista teresiana*, y espero que V. Se dignará insertar la presente a este fin y para estímulo de otras poblaciones.

Empezaron los expresados actos el lunes a las cinco y media de la tarde, y terminaron el domingo 9 de los corrientes. Ningún año ha habido tan extraordinaria concurrencia y tan edificante recogimiento. Durante los actos no se oía ni respirar; temíamos perder una sola sílaba de las ardorosas palabras de los celosos directores y jóvenes sacerdotes D. Agustín Paulí y D. José García, que desarrollaron el plan del insigne Capitán de Loyola con tal acierto y unción, que constantemente parecían inspirados por la celestial Teresa. El Señor ha colmado de bendiciones sus trabajos, cuyos visibles frutos han sido copiosísimos. El domingo coronó la fiesta la venerable presencia de nuestro dignísimo y teresiano Prelado, que a las siete y media nos distribuyó la sagrada Comunión a más de quinientas jóvenes, quedando muy complacido por tan fervorosa y numerosísima concurrencia. Una hora entera duró la distribución de la Sagrada Eucaristía. Por la tarde se cantó un solemne trisagio, sermón, renovación de las promesas del santo Bautismo, *Te Deum* y bendición del Santísimo Sacramento; terminando tan bellas funciones con el sorteo de una hermosísima imagen de san José, primera suerte; y segunda, una medalla de plata de la Virgen del Pilar.

¡Cuán dichosas y felices hemos sido esos días, señor Director! Una vez más el buen Jesús nos ha bendecido y María Inmaculada y Teresa de Jesús se han complacido de una manera especialísima con nosotras sus hijas. ¡Cuán cierto es que no hay amigos más fieles dispuestos a favor nuestro siempre que de veras les buscamos, aún después de haberles disgustado amargamente! Si eso supiéramos persuadir a tantas hermanas nuestras que viven tristes y desoladas, ¡cuán malos ratos les evitaríamos, y cuán felices serían! Pida V., señor Director, a la amorosa Teresa esa dicha espiritual para todas las jóvenes españolas, y muy especialmente que arraigue en nuestro corazón las virtudes que acabamos de meditar, y nos dé gracia eficaz para ponerlas en ejecución. Nosotras hemos rogado estos días, y nunca olvidamos hacerlo, por nuestro digno fundador, a quien tanto debemos en el Señor.

De V. afectísima y atenta S. S.Q. B. S. M

*María de la C. B.,* Secretaria.

Tortosa 14 de Marzo de 1879.

Se nos ha mandado, para que la publiquemos en las páginas de nuestra *Revista*, la poesía que a continuación insertamos, seguros de que nuestros lectores la leerán con agrado por los piadosos pensamientos y delicados afectos que encierra.

## EN AL TRANSITO FELIZ DE UNA HIJA DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Amalia, en paz reposa:  
Ya tu alma angelical alzó su vuelo  
Cual raudal mariposa,  
Y en la región del cielo  
Ha encontrado la paz que no da el suelo.  
Tu pecho es ya feliz:  
Las ansias de tu amor ya se lograron;  
Tú suspirabas diz  
Por el bien que gozaron  
Las almas que a Jesús tiernas amaron:  
Pues ya tú lo lograste,  
Afortunada hija de Teresa,  
El día que marchaste  
Radiante de belleza  
Para la alma región de la grandeza.  
Deshecho el lazo duro  
Que al suelo te arrastrara, niña amada,  
Por camino seguro  
Hallaste la morada  
Que Jesús té tenía preparada.  
Tu despido fue triste:  
En verdad nos dejaste sin consuelo;  
Mas si tú feliz fuiste  
Logrando el almo cielo,  
¿Qué importa la tristeza de este suelo?  
Si ya tus ojos vieron  
Al que siempre en la vida fue u Amado,  
Las cosas que se fueron  
Y que alegre has dejado,  
¿Qué valen con Jesús que has alcanzado?  
¡Oh flor de jardín bello!  
En temprana edad te marchitaste;  
Mas nada es todo ello:  
Las hojas que dejaste  
Más bellas en el cielo las hallaste.  
Coronas de mil flores  
Ciñen hoy ya tus sienas candorosas;  
Y en eternos loores  
Músicas armoniosas  
Celebran tus virtudes fervorosas.  
Con Jesús de Teresa  
A quien con tanto amor acá servias,  
Goza sin par grandeza,  
Y estas plegarias frías  
Acógelas siquier porque son mías.  
Y mientras de este suelo  
Mil suspiros envío a tu morada;  
Tú en ese rico cielo,  
Ante Dios extasiada,  
Suplica por mi alma desterrada.

A.F

Castellfort 10 de marzo de 1879

## A LA SERÁFICA DOCTORA SANTA TERESA DE JESÚS

Gloria de la Iglesia es santa Teresa de Jesús, una de las más brillantes glorias de la humanidad y de la patria nuestra. Perfeccionando el ideal de la santidad en su esclarecida persona, honró al Catolicismo con el esplendor de seráficas virtudes, demostró el grado sublime de dulce bienaventuranza que aún después del pecado puede la humanidad realizar en la tierra, y dio al mundo un ejemplo admirable del genio y del carácter español. Toda de Dios, purificada en todas sus facultades, ilustrada en las divinas revelaciones con su Criador, es un dechado refulgente de los dones de la naturaleza y de la gracia. Encantada con su vida, su hablar embelesa, sus afectos inflaman, sus empresas admiran, sus arrobos enajenan.

Vedla desprenderse de las ataduras del mundo. Con perfecto señorío de sí misma penetra los arcanos de la humana naturaleza, comprende su fin celestial, póstrase a los pies de su Amado divino, y en mística unión con su Dios vive embellecida con los preludios de la bienaventuranza que sabe procurarse. Este acierto en desasirse del mundo, ¡misterio indecible! atrae los ánimos y hace que por modo maravilloso cautive los corazones y conduzca por los caminos de la verdadera vida a las almas que logran la dicha por los caminos de la verdadera vida a las almas que logran la dicha de contemplarla. Sus hermanas, sus hijas, su familia religiosa, cuantos la tratan no pueden menos de ceder al atractivo de sus virtudes.

Vedla emprender una realización prodigiosa de vida santificadora. Calumnias, persecuciones, guerra insidiosa y cruel, martirios... nada la acobarda ni la detiene. Triunfa su pensamiento salvador, abónanla maravillas, la aplauden los genios más elevados de su época y síguenla millares de almas escogidas. Puéblase la España de aquellas moradas que ella sabe establecer a imagen de las mansiones celestiales que había contemplado en sus éxtasis, y el mundo entero mira en nuestra patria un nuevo ejemplo de perfección dichosa.

Vedla en sus escritos. Su palabra encendida en el divino fuego es un modelo de lenguaje angelical, seráfico. Desentendida de toda afectación, comunica sus elevados pensamientos siempre con naturalidad, apropiándolos a las manifestaciones de la doctrina y a las conveniencias de la situación. Ya eleva las almas en alas de la sublimidad, ya las recrea pintando los bellos cuadros del dulce amor, ya las conduce a la contemplación con la sencillez de un estilo atractivo, ya las coge como de la mano y las va llevando con suave agrado de categoría hasta colocarlas en el castillo de salvación segura. Sendero luminoso el de su elocuencia, crece en viveza de esplendores y en dulzura de gustos, guiando al término inefable de la visión mística de aquella belleza siempre antigua y siempre nueva que sólo se alcanza por el camino de las virtudes. ¡Don indecible es el de su amorosa palabra! Jamás ofende, jamás hiere, jamás disgusta. El divino amor que se extiende a todas las criaturas es la ley suprema de su estilo inimitable. Amando a Dios ama a todas las obras de Dios. ¡Alma generosa! Ella quisiera salvar a todos los pecadores, consolar a todos los afligidos, convertir a los desdichados herejes, hacer del mundo un nuevo paraíso, y aún si fuera posible, ¡oh Serafín de la caridad! Quisiera vencer la rebeldía del infierno y evitar, o al menos disminuir, los tormentos de las víctimas del pecado. El ascetismo de esta heroína del amor divino amor es tan puro, raya tan alto y se reviste de tales encantos que, después de haber sido admirado por los más clásicos genios, todavía no sabemos que hayan quedado satisfechos con su retrato los escritores más eminentes. *Seguirla, seguirla*, decía el ínclito Fr. Luis de León. He ahí el supremo encomio a donde podemos llegar.

Vedla en su gloria póstuma. La severa legislación canónica no puede menos de colocarla en el catálogo de los Santos a los pocos años de su muerte. Su cuerpo se conserva despidiendo aromas de santidad, su corazón, ¡ay! su corazón vive todavía, pues que de misteriosos latidos brotan en el espinas y rosas simbólicas de la penitencia y del amor, apenado seguramente por las desdichas de su patria tan querida. Invócala el mundo religioso, proclámala por su patrona la España, es por divina providencia el Ángel de las peregrinaciones dedicadas al triunfo de la Religión, y atrae desde su morada celestial a su morada terrena las peregrinaciones que reconocen su milagrosa tutela. La grandeza del espectáculo ahí está bien visible. Santa Teresa de Jesús está siendo invocada, honrada y glorificada como un serafín tutelar de la Religión, y muy especial de nuestra España. El entusiasmo extraordinario con que a ella recurre la devoción católica, confiemos que ha de producir remedios maravillosos para salvarnos de los males que afligen a la Iglesia y a la Patria.

## CRÓNICA NACIONAL.

En Tortosa se celebró con fervor y entusiasmo la fiesta del gloriosísimo putativo Padre de Jesús, del Señor san José, por la Asociación o Hermandad Josefina. Durante los días del solemne y devoto novenario en que predicó las virtudes del santo Patriarca el distinguido orador reverendo P. Vilarrubias, acudió al santo templo una muy numerosa y distinguida concurrencia. El día de la fiesta por la mañana el ilustrísimo señor Obispo distribuyó la sagrada Comunión a más de seiscientos hombres y gran número de mujeres: más tarde se celebró misa solemne, y en la función de la tarde predicó el ilustre Arcediano de la catedral de Valencia.

— Las reverendas Madres Carmelitas descalza de Jesús (Tortosa) obsequiaron a su Padre y Señor san José con un solemne y devoto novenario en el que hubo exposición y sermón algunos días. Ya que de estas Religiosas hablamos, queremos que nuestros lectores se alegren de una buena nueva: está ya terminada la cerca, base a principiar el panteón y claustro, luego podrán ya las religiosas tener nueva expansión y lugar más cómodo y desahogado, gracias a las limosnas de las buenas almas que tanto se han interesado por su bien.

— De la villa de Amposta nos dicen que se celebró con distinguida devoción un devoto septenario a la Santísima Virgen de los Dolores: predicó todos los días el Rdo. P. Vilarrubias, se celebró Comunión general y solemne Misa el día de la fiesta.

— Se ha concedido autorización para establecer en Alcázar de San Juan un convento de Trinitarios descalzos.

— Al Rdo. P. Lorenzo Gisbert, religioso franciscano, se le ha autorizado para establecerse con sus hermanos en el convento de Cocentaina.

— En la iglesia del Santo Ángel de Hostafranchs entraron en el seno de la Iglesia seis personas que, seducidas por el error, hacia cinco años que se habían separado de ella.

— Por el Ministerio de Ultramar se ha concedido autorización a los Padres Carmelitas para fundar tres colegios de Padres misioneros con destino a Filipinas.

— Han sido robadas las alhajas de la iglesia parroquial de Negrillo de Palencia. Muchos son los robos sacrílegos de que frecuentemente nos dan cuenta los periódicos.

— Los ilustrísimos Prelados de España han dirigido sentidas pastorales a sus diocesanos animándoles a construir al *Dinero de San Pedro*. La piedad española comienza ya a responder al llamamiento y exhortación de sus verdaderos Pastores.

— Se están preparando en casi toda España funciones para celebrar de un modo digno las procesiones del santo Jubileo concedido por el sumo Pontífice. Las procesiones que con este motivo se celebraron Barcelona estuvieron concurridísimas a pesar de la impiedad, que en algunos puntos intentó turbar su religiosa marcha, pero que nada logró.

— Merecen todo elogio los esfuerzos, sacrificios y trabajos del celosísimo e infatigable señor Obispo de Barcelona con el fin de atraer al verdadero redil las ovejas extraviadas. Gracias al Señor, empiezan a tocarse ya los buenos resultados de sus desvelos.

— El día 14 se celebró en Tortosa la procesión del santo Jubileo, presidida por el ilustrísimo señor Obispo, acompañado de las autoridades civiles y militares. El número de los que a este religioso acto asistieron es extraordinario, guardándose la mayor devoción y recogimiento. Entre las diversas Asociaciones que asistieron, se distinguió por su crecido número y por su modestia y piedad cristiana la de las jóvenes católicas, Hijas de María Inmaculada y de santa Teresa de Jesús, las que ostentaban colgada de su cuello la cinta y medalla, distintivo de su Archicofradía

## CRÓNICA EXTRANJERA.

Su Santidad ha decidido destinar el primer plazo de la suma anual de 80,000 reales con el Cabildo del Vaticano contribuye al Dinero de san Pedro, a fundar en Roma una institución dedicada a propagar la doctrina de santo Tomás.

— Su mucha extensión, y el poco espacio de que disponemos, no nos permiten insertar íntegro el decreto de beatificación de los venerables siervos de Dios Esteban Teodoro Cuenot, obispo de Metellópolis; Juan Pedro Neel; Francisco Nerón; Teofano Venard y demás compañeros, hasta el número de treinta, misioneros católicos en China y Cochinchina.

— Las negociaciones entre el Vaticano y el Gobierno de San Petersburgo adelantan de una manera satisfactoria. El Papa ha dirigido una nueva carta al Czar, excitándole a que atienda las reclamaciones del clero desterrado del imperio ruso.

— Según despachos telegráficos, en el próximo Consistorio, a instancias del Sacro Colegio, será creado cardenal Mons. Tomas Pecci, hermano de Su Santidad, teólogo eminente y sapientísimo mantenedor de las doctrinas de santo Tomás.

— La señora Condesa de Chambord, por el intermedio de la princesa Massino, ha hecho entregar a Su Santidad 10,000 liras en oro. Igual suma fue presentada en nombre del señor Conde de Chambord.

— El Papa León XIII acaba de conceder el título de Conde Romano a Mr. Enrique de la Epinois, autor de varias obras muy apreciadas sobre cuestiones históricas y religiosas.

— Ha entrado en el gremio de la Religión católica la Condesa O'Connell, princesa Nonia Bertong, que abjuró sus antiguas y erróneas creencias el 19 de Marzo. Siguiendo el ejemplo de varios personajes de la alta aristocracia inglesa recientemente convertidos al Catolicismo, se propone hacer una peregrinación a Roma, para renovar en manos del Padre Santo su profesión de fe, y pedir a Su Santidad bendiga a sus joven hijo Daniel O'Connell.

— Mons. Kupelian, patriarca armenio intruso, ha hecho dimisión de su cargo y se ha sometido al legítimo patriarca Mons. Hassoun, dirigiéndose además a Roma para implorar el perdón de Padre Santo.

— Tomamos lo que sigue una correspondencia de Cuba: “Baste decir que hasta las señoras han acogido con gusto el espíritu de la masonería, y se han establecido algunos colegios de niñas, costeados por los *hermanos*, para que sus profesoras, inscritas en diversas logias, siembren desde la más tierna edad aquellas disolventes y destructoras ideas en el corazón de las que más tarde habrán de influir en los destinos de la sociedad. Parece mentira, pero desgraciadamente es verdad, existen en Cuba logias de señoras.”

— Los Obispos, clero y pueblo católico de Francia se agitan a causa de los que el Gobierno de aquella desgraciada nación está maquinando contra todos los principios católicos. Los católicos del Norte y del Paso de Calais dicen, entre otras cosas, en su declaración: “Estamos resueltos a defender, sin desfallecer jamás, los derechos de la enseñanza católica, su libre ejercicio y su libre desenvolvimiento en todos los grados, desde la escuela de diputación a las universidades.”

— Según *L' Univers*, el padre Santo, tan luego como supo la catástrofe de Szegedin, envió 5,000 francos al Gobierno austriaco para alivio de las víctimas.

— El doctor Ferreira Brant, juez municipal de Para, en el Brasil, ha abjurado sus errores y ha abrazado el Catolicismo.

— En Oporto se ha convertido D. José Moxeira, que había renegado de la fe católica para encargarse de una escuela protestante.

— En Viena se ha convertido al Catolicismo el célebre publicista Schuselka. La investigación sincera de la verdad le ha apartado, con la ayuda de Dios, de las tinieblas del error protestante a la luz de la verdadera fe.

— En la ceremonia de ordenación celebrada recientemente en la procatedral de Kensington, siete de los sacerdotes ordenados había sido pastores protestantes.

— Monseñor Semprini, de la Orden de Menores reformados, Vicario apostólico en Hu-nan, escribe desde Gankin-fu a las *Misiones Católicas*:

“Los habitantes de Hu-nan profesan odio mortal a los europeos, y a su religión la calumnian y la persiguen de todos los modos imaginables. Tal era últimamente el estado de los ánimos, que se trataba nada menos que de una degollina general de europeos, y una quema de sus casas e iglesias.

“Los cristianos, aterrados y maltratados llegaron a comprender que la protección de los misioneros era ya ineficaz, y los tribunales, temerosos de exaltar más los ánimos de la plebe, no atendían ya a nuestras justas reclamaciones.

“En una de las nuevas cristiandades del Sian-nin-hieu fue acusado de magia el neófito Juan Lierpekiao, hombre sencillo y piadoso, por los paganos de Sukuni, y conducido al Zu-tan. Ya allí, se le desnudó y se le quiso inducir, a fuerza de palos, a acusar a los cristianos de toda clase de atrocidades y a presentarlos como causa de todos los males, y se intentó hacerle renegar de su fe. “Los cristianos, respondió Juan, practican el bien y no el mal. Soy cristiano y siempre lo seré.” Su sangre corría a torrentes, pero no por eso desmayó, y sus atormentadores le condenaron a ser quemado vivo. Llevaron nuevamente al tribunal, fue de nuevo expuesto a las tentaciones; ninguna pregunta, ninguna sugestión logró arrancar de sus labios otra respuesta, sino que los cristianos son inocentes y que moriría antes que apostatar.

“Después de haber metido su cabeza en una especie de cajón, pusieron debajo sarmientos y estopa y le ahumaron: su cabeza se hinchó hasta salirle sangre por las narices, pero aquello sólo era el principio de sus tormentos.

“El buen Juan fue conducido a la orilla del río, sin que él dejara de protestar un solo instante que era y quería ser siempre cristiano, atáronle a un palo puesto en el centro de una pira, derramaron sobre él y sobre sus vestidos gran cantidad de aceite, y prendieron fuego a la pira. No se oyó ni un lamento, y pronto las llamas devoraron el cuerpo del mártir que, dirigida al cielo la mirada, ofreció a Jesús el sacrificio de su vida.

“La muerte de Juan Llien-per-kiao ha atraído sobre aquella cristiandad las bendiciones del cielo, y hoy se dispone a recibir el bautismo más de ciento cincuenta catecúmenos. En el distrito de Tum-Gran-Kieu, a cuatro jornadas de mi residencia, muchos paganos, haciendo pedazos sus ídolos, han solicitado recibir el Bautismo. El demonio, irritado, ha levantado una tempestad, y los catecúmenos han sido acusados de hurto calumniosamente y encerrados en la cárcel.

“Los desdichados, detenidos allí desde hace muchos meses, y víctimas de toda clase afrentas y crueldades, rehusan, sin embargo, firmemente renegar de la fe. ¡Alabando Dios que no deja ni un solo días de mostrar que la sangre de los que confiesan la fe es fecunda semilla de nuevos confesores!”

## **RETIRO MENSUAL.- Día 15 de Abril**

**MÁXIMA.-** Desconfiemos de nosotros y pongamos toda nuestra confianza en Dios. (*Santa Teresa de Jesús*).

**VIRTUD.-** Esperanza cristiana.

**REFLEXIONES.-** Por justo que sea el hombre siempre debe estar sumido en la tribulación. Azotes, espinas, cruz, desprecios, insultos dio Dios al que más amaba en la tierra, quien era su divino Hijo: no otra cosa, pues, debe esperar el justo, tanto más cuanto su Dios le dice: *Yo al que más amo más castigo*. Mas estos dulces castigos del Señor tiende a despertar en el corazón cristiano la virtud santa de la esperanza; pues el justo en medio de su abatimiento, en medio de su abandono, en medio de su ruina, se considera nada y sin fuerzas, es cierto, pero ve una estrella, ve a su Jesús, ve a su Dios y dice con san Pablo: *Todo lo puedo con el Señor Dios que me conforta. Solo Dios basta, dice: quien a Dios tiene, nada le falta. Y*

aunque débil es fuerte, pues Dios es su fortaleza, y aunque combatido es esforzado pues Dios es su escudo, y aunque perseguido es animoso, pues Dios es su guarda, y aunque caído no desfallece, pues Dios le tiende la mano, y aunque pecador no desespera, pues sabe que cuando san Pedro dijo a Dios: *Apartaos de mí, que soy gran pecador*, Dios le dijo: *No temas*. ¡Ah! santa esperanza, bienaventurado el que confía y espera en Dios. Espera, alma mía, espera en tu Dios, espéralo todo de Él y lo conseguirás todo. Es cierto, alguna vez Dios dormido no te entenderá: a Él clamarás, más tu alma lejos de hallar alivio, se hundirá más y más en el Océano de la tribulación, más y más se verá combatida por las amargas olas de la prueba. Mas soporta con valor la prueba, sufre con alegría la tribulación, se generosa, déjate en las manos de tu Dios, aunque parezca despreciarte: no, no nada temas, mira a la estrella, mira a tu Dios, no, no, jamás serás confundida.

**PRÁCTICA.**- en las pruebas, ya interiores, ya exteriores; en tu lucha, en tus temores mira a tu Dios y dile: *En Vos esperé, Señor, no ser jamás confundido. En Vos está puesta mi esperanza. Vos sois refugio. Solo Dios basta.*

## **GRACIAS**

**que se piden a santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las oraciones de sus devotos.**

El triunfo de la Iglesia, la libertad de León XIII y la prosperidad de España. –La enseñanza católica en Francia y demás países cristianos.- La Compañía de santa Teresa de Jesús.- La Archicofradía y Rebañito teresiano.- Las Comunidades Religiosas.- Los misioneros Teresianos.- La conversión de dos almas que dañan los intereses de Jesús.- La Catequística.- Los Prelados y sacerdotes y seminarios católicos.- La educación cristiana de la niñez.

## **LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS**

### **SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE**

Sor Isabel de la Purísima Concepción, Priora de una Comunidad de Carmelitas Descalzas, para que nuestra santa Madre Teresa de Jesús saque al Papa pronto de las manos de sus enemigos, y para que Su Santidad bendiga a la Comunidad . . . . . 2 rs.

Total.... 176 rs.